

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 17 / MIÉRCOLES 31 DE ENERO DE 2024

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025

El resplandor de la espada de la libertad
cumple 200 años

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR

Carlos Eduardo
Medina Vargas

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**

Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN

José María
Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313



La espada del Gran Mariscal cumple 200 años

Antonio José de Sucre, considerado el militar más completo de todos los próceres, participó desde muy joven en la gesta emancipadora de Hispanoamérica.

Su conducción en la Batalla de Ayacucho, que permitió la liberación de las provincias del Bajo y Alto Perú, fue de las más brillantes de la guerra y le valió el título de Gran Mariscal.

La espada con la que con tanta gloria comandó al ejército liberador en la batalla del 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho, inferior a las tropas del rey, adorna uno de los salones del histórico Palacio Quemado de La Paz.

“En 16 de julio de 1826 sentó plaza para defender su patria”, dice una de las cuatro leyendas inscritas

en su empuñadura de plata. Otras, en minúsculas inscripciones, reseñan su participación en memorables batallas por la independencia.

De hoja de acero al estilo ‘Damasco’, que se caracteriza por su decorado con incrustaciones de hilos de plata que le brindan un brillo especial, la espada de Sucre es excepcionalmente liviana, flexible, fuerte y resistente.

Sucre entregó en 1826 la espada a la joven República de Bolívar, mientras que la de Pichincha la envió a su hermano Jerónimo, luego de recibir la lujosa “espada de Ayacucho”, que deslumbraba por el brillo de sus diamantes, rubíes, esmeraldas y oro macizo.

En la víspera del primer aniversario del triunfo en Ayacucho, Simón Bolívar había escogido una de las minas del legendario Cerro Rico, orgullo de Potosí, para entregar a su compatriota Antonio José de Sucre una de las dos espadas ordenadas por la ciudad de Lima, donde el cumanés fue honrado con el título de Gran Mariscal.

La municipalidad de Lima en homenaje a la batalla aprobó la moción de entregar espadas de gran riqueza, exquisito arte y perfec-

La imponente hoja de acero al estilo ‘Damasco’, adornada con incrustaciones de hilos de plata, resplandece en uno de los salones del Palacio Quemado de La Paz, simbolizando la valentía y la resistencia que marcó la gesta independentista.



ción a los dos venezolanos como expresión de eterna gratitud.

Fue encargado para la tarea el intendente de Lima Cayetano Freyre, quien designó al famoso orfebre Chungapoma, de reconocida fama artística, con la orden expresa de no escatimar en la calidad de los materiales que serían dispuestos para las dos espadas.

El principal problema que debió enfrentar el orfebre era la adquisición de los diamantes tallados que, según el diseño, debían ser de igual tamaño, brillo y pureza. En América era imposible, y tuvo que encargarlos a Inglaterra.

El 9 de diciembre, a un año de la victoria de Ayacucho, el Libertador hizo entrega a Sucre de la fastuosa espada de diamantes:

“Y qué podré decir yo a un héroe que en su mismo título lleva el monumento de su

gloria. En ese momento en que caían a los pies de Vuestra Excelencia las espadas de quince generales vencidos, es en el que yo tengo la dicha de poner en su manos de ésta que le presenta la Municipalidad de Lima”.

Sucre reseñó aquel momento en una carta que envió a un amigo militar: “El Libertador me presentó ese día, públicamente, una espada que me envió la Municipalidad de Lima, que tiene un valor infinito por ser un presente en nombre de la capital del Perú”.

Al aceptar Sucre la nueva espada, la anterior la dejó en manos de los bolivianos. El arma, de 200 años, que hoy adorna la biblioteca del Palacio Quemado, donde también está la galería de presidentes, fue utilizada hasta 1993 en las ceremonias de cambio de guardia de la Escolta Presidencial.



200 destinos



La herencia arquitectónica con su esplendor

La plaza principal 10 de Noviembre es sin duda alguna el alma del Regocijo debido a que desde 1890 se festejaban el carnaval

En el corazón de Potosí, la ciudad colonial, se yerguen con majestuosidad 16 iglesias que narran silenciosamente la historia de un esplendor vibrante y fugaz.

Estas estructuras, erigidas hace más de cuatro siglos, son el legado tangible de un catolicismo arraigado en la ciudad desde tiempos inmemorables.

Con estilos que abarcan desde el barroco hasta el neoclásico y el renacentista, estas iglesias, labradas con maestría en piedra, adobe o ladrillo, destacan en el casco urbano de Potosí, imponiéndose con una impecable conservación a pesar del paso del tiempo.

Un testimonio vivo del arte barroco-mestizo se encuentra en la iglesia de San Lorenzo, cuya edificación se remonta a 1548. Las intrincadas filigranas de personajes, talladas en piedra con polimorfismo inusual, son un tributo a la maestría artesanal de la época.

La iglesia de Santa Teresa, construida en 1685, no solo es un ejemplo de arquitectura en piedra, sino también un enclave donde las religiosas elaboran dulces de mazapán, una tradición que perdura desde la Colonia.

La Torre de Santa Bárbara, única testigo de la Villa en sus inicios, revela la resistencia de su estructura de adobe elaborada con barro y miel de caña, que la



Arquitectura de Potosí Elegancia colonial

de la historia de Potosí. Antiguamente era denominada Plaza
Cívica, las fiestas patrias y corridas de toros para el pueblo.

ha preservado a través de los siglos.

La iglesia y convento de Santa Mónica, con su estructura de adobe impulsada por el cabildo de la ciudad, deslumbra con su arquitectura neoclásica, donde arcos sobre pilares adornan el claustro.

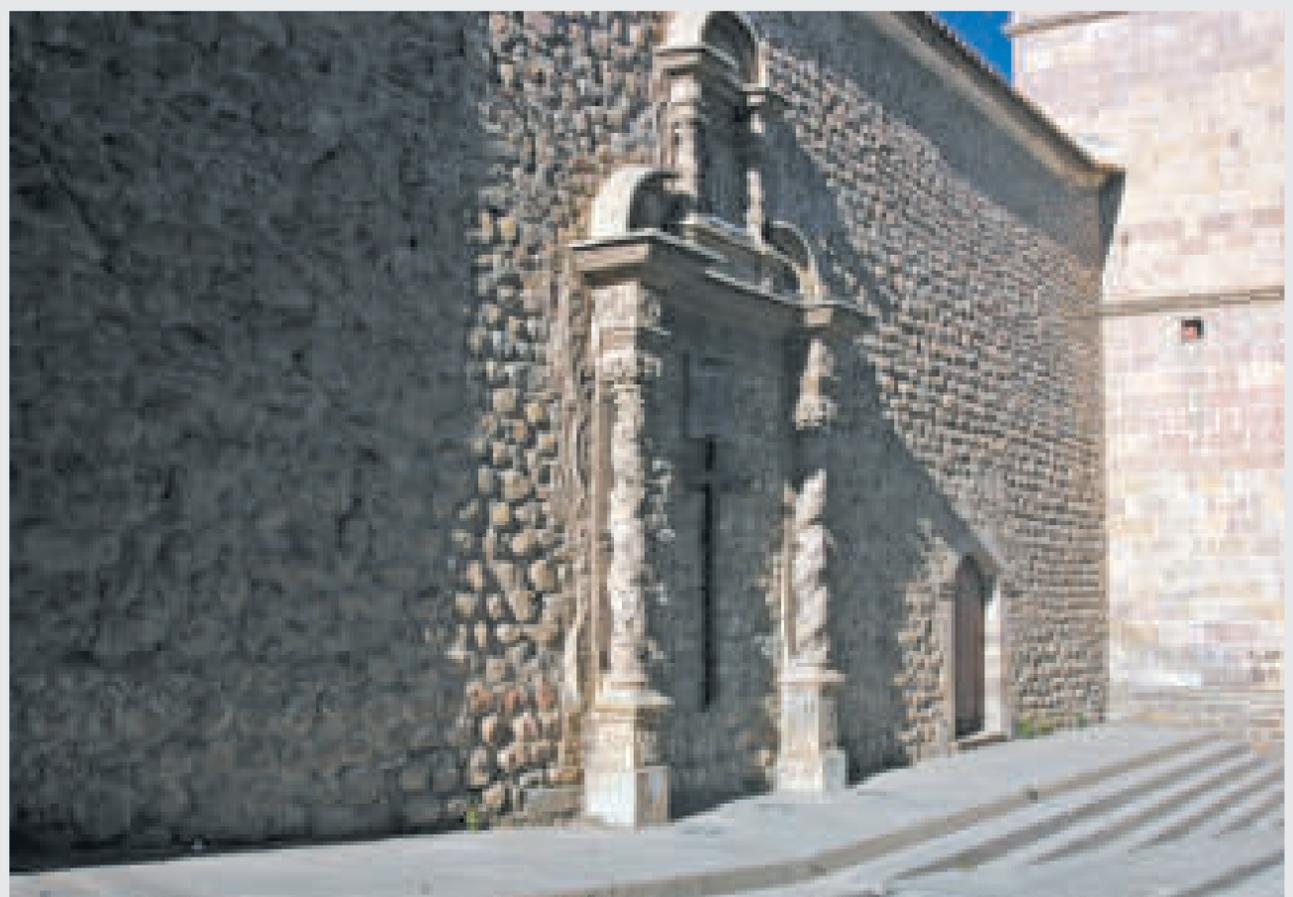
La iglesia de San Sebastián, construida en 1581 con ladrillo y adobe, resalta con retablos de madera tallada y una impactante imagen del Cristo Crucificado

La Iglesia de la Concepción, destinada a los indios, experimentó cambios en su ornamentación durante el siglo XVIII bajo el cuidado de los frailes dominicos.

La Iglesia de la Merced, que demandó décadas para su edificación entre 1555 y 1687, representa el estilo renacentista y rinde homenaje a la Virgen de las Mercedes con un arco de plata repujada.

En la actualidad, muchas de estas joyas arquitectónicas han sido restauradas gracias a la cooperación internacional y a la iniciativa privada, preservando así el patrimonio que llevó a Potosí a ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1987.

Cada iglesia, cada detalle tallado en piedra, cuenta la historia de una época de esplendor que perdura en la arquitectura de Potosí.





Pintura ecuestre del mariscal José Ballivián, luce un uniforme francés blanco, con bordados de oro y un bicornio con una enorme pluma blanca. Fuente: Fotografía de José Pradel. Este óleo se encuentra resguardado en el museo del Regimiento 4 de Caballería Ingavi, acantonado en la ciudad de El Alto.

Juan Lafaye, un francés que comandó las tropas bolivianas

José E. Pradel B.

Olvidado por la historiografía actual, Jean o Juan Lafaye fue un militar francés que dirigió el Ejército de Bolivia, promovió revoluciones y como señaló Gabriel René Moreno en su obra *Biblioteca peruana: apuntes para un catálogo de impresos*, escribió “un folleto rarísimo”, muy buscado en Bolivia, entre otros documentos importantes para la historia política de nuestro país.

Sobre Lafaye se desconocen todos sus datos biográficos. Arribó a nuestro país en 1826 y fue asimilado al Ejército de Bolivia como oficial graduado, luego se casó en Cochabamba con Ignacia López, hija del general de división Francisco López de Quiroga.

El escritor Alcides Arguedas en su célebre obra *Historia de Bolivia* menciona que tras esta unión nuestro personaje “adquirió valiosas propiedades en ese departamento”.

Es importante mencionar que con Ignacia tuvo por hijos a Octavio y Federico.

En la Batalla de Ingavi tuvo una heroica participación y como premio a su valerosa intervención el general Ballivián lo nombró Comandante de la Séptima Brigada, la misma estaba compuesta por un escuadrón de artillería volante, dos compañías de artillería de a pie y una compañía de zapadores, cuando el Ejército de Bolivia ocupó los departamentos de Puno, Arequipa y Moquegua.

En 1843, desempeñó las funciones de Juez Fiscal, también fue socio accionista de la Sociedad Minera de Oro establecida en Tipuani (La Paz).

Ante la política tumultuaria y los movimientos revolucionarios a favor de Belzu y Velasco, el coronel Lafaye brilló el 23 de diciembre de 1847, cuando un grupo de seguidores del segundo mencionado se reunieron y tomaron la Iglesia de Santo Domingo en Cochabamba.

En este escenario, el prefecto Ugarte y el comandante general León Galindo ordenaron a Lafaye disolver dicha reunión, sobre ello escribió posteriormente: “Se me comisionó para tomar la iglesia de Santo Domingo, en donde se habían encerrado y atrincherado los revolucionarios de diciembre; cumpliendo con las obligaciones de un jefe subalterno, marché con cuarenta hombres y una pieza de artillería, con el objeto de intimarles únicamente, y a precaución sin embargo para el caso de algunos tiros mandé sacar las balas de los cartuchos y poner en su lugar granos de sal; me presenté a las puertas de Santo Domingo, y apartándome algunos pasos de la tropa, para que

los atrincherados me viesan mejor, grité a los cabecillas que estaban en lo más alto de la torre, nombrándolos por sus nombres, e invitándolos a que bajasen y viniesen a conferenciar conmigo, pues eran los más individuos que yo conocía, y con algunos tenía amistad, como los señores Galdo, Dr. Salinas, juez de Letras, Sánchez, etc. A mis invitaciones y solicitud para eximirlos de mayores responsabilidades, se me contestó con descargas de fusilería y granizos de piedras. No pude ya evitar que la tropa disparase sus armas, que felizmente, como he dicho, estaban cargadas con sal: algunos soldados míos corrieron a mi lado, heridos de piedra, otros cayeron, el caballo de mi ordenanza fue herido de bala. ¿Qué debía yo hacer en estas circunstancias? Retirarme”.

Sobre esta acción, el general Ballivián le escribió: “Su comportamiento del 23 deja mui atrás a los héroes de la Revolución Francesa: nada tengo que decirle pues sobre la satisfacción que me ha causado”.

Tras la renuncia del general Ballivián, fue nombrado Prefecto y Comandante General de Cochabamba. Posteriormente, buscó refugio en Tacna (Perú) y Valparaíso (Chile), lugares donde escribió y publicó los folletos intitulados ‘Contestación lacónica, seria y burlesca a la exposición del boliviano Guilarte’ (1848) y ‘Mi defensa. Contestación a las injusticias de unos pocos hombres y a las atroces calumnias de algunos gaceteros de Bolivia’ (1848).

A inicios de 1849, retornó a Bolivia, con el objetivo de comandar un movimiento revolucionario a favor de Ballivián. Formaban parte de este movimiento sus compatriotas galos Carlos Wincendon y Julio Lallanne, entre otros.

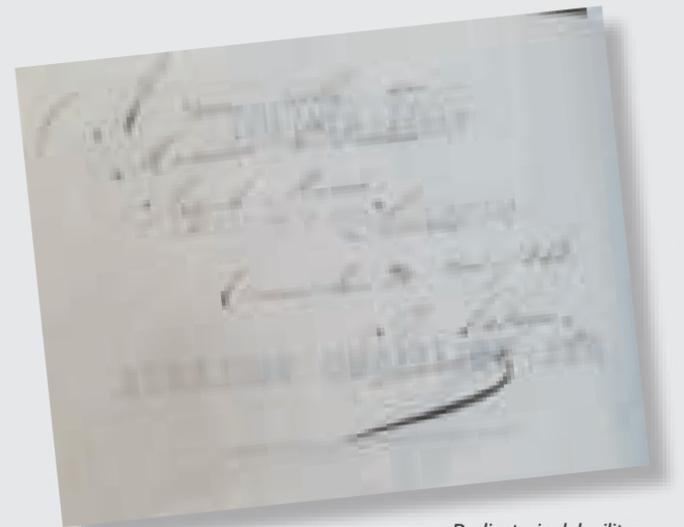
La revolución estalló en Cochabamba el 11 de marzo de 1849, en este día Lafaye combatió como jefe de las fuerzas de la plaza, sobre ello Nicanor Aranzaes escribió en su obra *Las revoluciones de Bolivia*: “Lafaye que se hallaba en su casa, a la primera noticia voló al cuartel, pero, tiradores apostados en la esquina de la plaza, le dispararon fuego a quema ropa, cayendo muerto con tres tiros y una lanzada”.

Sobre la muerte de Lafaye el prefecto Luis Balverde, informó a Belzu: “Anoche a las siete principió un tiroteo en el Cuartel, Lafaye procuró sofocarlo, y recibió un bala-

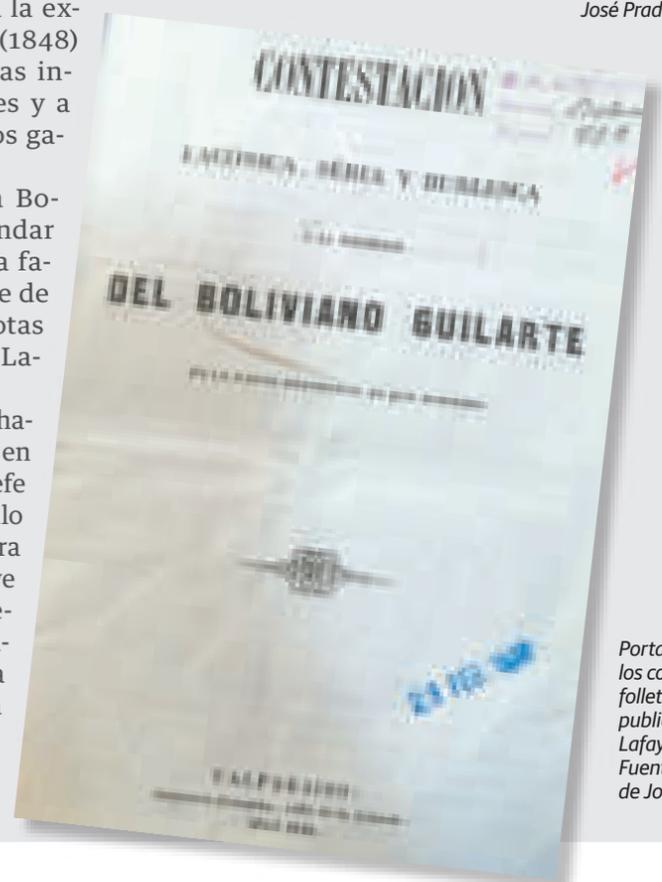
lazo en la cabeza y otro en el pecho; los cholos han hecho amanecer el cadáver en la plaza, diciendo que esa era la pena del traidor”.

Saqueada su casa y totalmente olvidado por la historiografía actual rescatamos su figura y a través de la presente nota damos a conocer su vida y su obra en nuestro país.

La revolución estalló en Cochabamba el 11 de marzo de 1849, en este día Lafaye combatió como jefe de las fuerzas de la plaza, sobre ello Nicanor Aranzaes escribió en su obra *Las revoluciones de Bolivia*.



Dedicatoria del militar Jean Lafaye al estadista José María Linares. Fuente: Fotografía de José Pradel



Portada de uno de los controvertidos folletos escritos y publicados por Jean Lafaye. Fuente: Fotografía de José Pradel



Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Tarija en la independencia del Virreinato del Río de la Plata, de Eduardo Trigo

Escribir sobre la guerra de la Independencia en Tarija es poner en tela de juicio el proceso de la nacionalidad boliviana.

Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach nos demuestra cuál es la importancia de Tarija, por qué este bastión dejó de ser una dependencia de Salta y por qué un sector importante de los vecinos tarijeños al final se decidió por Bolivia y no por Argentina cuando la independencia estaba asegurada.

Es un estudio con lujo de detalles y con un análisis político-militar que nos hacía falta. Este libro cumple con este propósito, provee información sobre los grandes guerrilleros de la independencia casi olvidados por la historiografía durante un conflicto cruento que se extendió por muchos años y aporta a la comprensión de la independencia no solamente boliviana, sino sudamericana.

SOBRE EL AUTOR

Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach, abogado, historiador, periodista, profesor universitario y diplomático, nació en Ta-

rija el 17 de octubre de 1936. Falleció en septiembre de 2022.

Estudió en su ciudad natal, en La Paz, Londres y La Haya. Vicecanciller de la República, encargado de negocios en Gran Bretaña y embajador en Argentina. Presidente de la Asociación de Periodistas de Tarija.

Autor de los libros *Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro* (1999), *Tarija en la independencia del Virreinato del Río de la Plata* (2009) y *Crónicas de Tarija* (2015), ha publicado numerosos trabajos de investigación histórica en diarios y revistas de Bolivia y Argentina.

Miembro de la Sociedad Boliviana de la Historia, la Academia Argentina de la Historia, la Sociedad Argentina de Escritores, el Instituto de Estudios Iberoamericanos (Argentina), el Instituto de Genealogía (Argentina y Bolivia), la Sociedad Geográfica y de Historia de Tarija, el Círculo Cultural País de Salta, el Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta, la Orden de Caballeros de San Martín de Tours (Argentina), la Academia Boliviana de la Historia y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España.

